

mografía, antropología cultural, sociedad y economía, lenguas autóctonas, amén del análisis de los períodos virreinales y la vida independiente de cada una de las repúblicas. En lo que se refiere al campo específico de la investigación, los fondos archivísticos españoles ofrecen muy amplias posibilidades; por citar un solo ejemplo, en torno al Archivo de Indias, en Sevilla, de su Universidad y de la Escuela de Estudios Americanos, se ha constituido un foco de investigación que es el centro imprescindible y más importante para el conocimiento de la historia colonial americana, como atestiguan los trabajos allí realizados por investigadores de todas las nacionalidades.

3. **La nueva visión del hecho colonial en la historiografía española.**— La historiografía española sobre su propia experiencia colonial ha estado dominada durante largo tiempo, como quedó apuntado, por una impronta ideológica fatal: cimentar y difundir las excelencias de la colonización española, ocultando todo aquello que pudiera mostrar alguna nota crítica o condenable. Sin embargo, hace ya años que se ha movilizado un planteamiento que aspira al conocimiento de este período histórico sin apriorismos de ningún género y con rigurosas pretensiones científicas. En esta óptica renovadora, resultaba prioritario, ciertamente, el conocimiento en ediciones fiables de los textos principales del debate colonial; tarea que, de manera encomiable, desarrolló el Instituto Francisco de Vitoria (Madrid), organismo perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, labor en la que ya abrió un precedente muy valioso la Biblioteca de Autores Españoles, continuadora de la Colección Rivadeneira, que se editaba y continúa publicándose con autorización de la Real Academia de la Lengua. En los últimos años, al calor de la proximidad del Quinto Centenario del año 1492, han aparecido varias colecciones, de carácter menos restringido y más divulgador, que se dedican a la publicación de las crónicas de Indias y de los textos básicos, en ediciones de extrema pulcritud y garantía.

Pero en lo que respecta concretamente a la nueva visión del hecho colonial en la historiografía española, Ángel Losada, en la década de los años cincuenta, ya señaló el giro que comenzaba a producirse y que variaría la impronta ideológica dominante, con honrosas excepciones, en la historiografía española sobre la colonización: «... yo creo que para deshacer los infundios y calumnias de nuestra leyenda negra se ha seguido hasta ahora en España un camino desacertado: tildar de mentiroso a Las Casas y poner de relieve sus exageraciones e inexactitudes. Todo esto, quizás, este bien; pero a mi juicio, la verdadera defensa, el argumento que echa por tierra la leyenda negra, no es su negación, sino, permítaseme la paradoja, su afirmación. Admitir que nuestra conquista fue, con respecto a crueldad, ni más ni menos, más bien menos, que las similares de la época, infinitamente menos cruel que las modernas». ⁶¹

¿Sobre qué bases se asientan actualmente los estudios españoles más significativos sobre la colonización americana? Conscientemente, y por su relevancia, hemos seleccionado opiniones muy recientes, vertidas por especialistas de primera fila y expresadas en publicaciones dirigidas al gran público, en estudios de carácter divulgativo. La primera tarea consiste en la desmitificación del concepto mismo. Para Alcina Franch, especialista en las culturas prehispánicas, «la Conquista no es otra cosa que un fenóme-

⁶¹ Losada, Ángel, en su *Estudio preliminar a la edic. crítica de Los Tesoros del Perú*, Ob. cit., pág. XXVII.

no económico de gran importancia y trascendencia para Europa. Más allá de ese fenómeno económico hay que contemplar los hechos militares y evangélicos como procedimientos para alcanzar tal fin». ⁶²

Si se parte de esta premisa, congénita a toda experiencia colonial, puede abordarse con toda claridad no sólo el análisis del fenómeno económico, como hacen Gonzalo Anes, Nadal y Fontana, entre otros, sino que incluso se progresa en campos que hasta hace poco se consideraban tabúes por su cercanía a la actividad exterminadora de la colonización: los estudios de Nicolás Sánchez Albornoz, en esta materia, han revolucionado los planteamientos que se tenían por intocables.

Fenómeno de tanta trascendencia como el del mestizaje, sobre el que se había tejido una mitología inextricable, es presentado hoy, con claridad meridiana, por Esteva Fabregat, cuando pasa revista a las causas que motivaron aquellas combinaciones étnicas: «1) La falta de mujeres españolas en los primeros tiempos de la conquista y colonización de América; 2) la existencia de factores de prestigio favorables a la unión de la mujer india con el hombre español; 3) el escaso número de familias españolas asentadas en suelo americano durante las primeras fases del poblamiento hispánico del continente; 4) la pluralidad de uniones del español con las indias por medio de amancebamiento y relaciones sexuales más o menos fortuitas o estables.» ⁶³

Las muestras de estas nuevas pautas historiográficas podrían multiplicarse, pero no se pretende establecer un catálogo exhaustivo, sino señalar la existencia de una sólida corriente de opinión científica que tiene conciencia del *carácter eurocéntrico y nacionalista* con que se había trabajado anteriormente, y que, como señala Céspedes del Castillo, era algo ineludible, «ya que se elabora por europeos y dentro del marco político y cultural del nacionalismo». Este mismo autor sitúa certeramente el estado actual de la cuestión, la orientación que prima en los estudios de la historia presente, con palabras que no se prestan a ningún género de equívoco: «La Conquista ya no aparece en ellos (en los estudios actuales) como la gesta de una nación europea plasmada en una historia política, militar y religiosa. Se ofrece más bien como un proceso global en el que sus protagonistas europeos sientan las bases del primer imperio colonial europeo, y que tiene raíces y consecuencias de magnitud global. Junto al elemento europeo, irrumpe en el proceso el elemento indígena con toda su importancia y protagonismo: se nos ofrece *la visión de los vencidos*, la magnitud del impacto de la conquista en el mundo aborígen.» ⁶⁴

Esta vía de complementariedad, la única válida en la historia de los pueblos, es la que podrá ayudar decisivamente en la superación del pasado y de los traumas presentes, derivados todos ellos de una historia colonial aún no plenamente asumida. Una historia, como todas las de la Humanidad, escrita con claroscuros, y que, aparte la fun-

⁶² Alcina Franch, J., «Ideología europea y realidad indígena en al Conquista», *Historia* 16, X, junio 1979, pág. 114.

⁶³ Esteva Fabregat, C., «América: un largo proceso de mestizaje», *Historia* 16, X, junio 1979, pág. 121.

⁶⁴ Céspedes del Castillo, G., «Una empresa de titanes», *Historia* 16, X junio 1979, pág. 7. Con fecha reciente, este mismo autor ha publicado en colección dirigida por M. Tuñón de Lara, un volumen dedicado a la América colonial, desde 1492 hasta 1898 que posiblemente sea la visión de conjunto más rigurosa en la actual historiografía española (Barcelona, Ed. Labor, 1983).

ción de aproximación entre pueblos insertos en una misma área cultural, será de gran utilidad para conocer exactamente la problemática contemporánea de todos ellos, ya que el hecho colonial y el subsiguiente choque cultural no sólo afectan al colonizado, sino que también predeterminan profundamente el devenir del colonizador.

La reflexión sobre la colonización española en el Perú, con todas sus lecciones particulares y especificidades, está inserta en el proceso global de la colonización de toda la América Latina. Lógicamente, un tratamiento separado tiene unos límites insuperables, ya que la historia particular ha de entenderse en todo el fenómeno general que constituyó aquella experiencia colonial. El esclarecimiento de las historias particulares y, a partir de ellas, la reconsideración de la Historia General de las Indias, para expresarlo con el lenguaje antiguo, es la fórmula exclusiva para cimentar en fundamentos sólidos el entendimiento entre los pueblos con un pasado común conflictivo. La reformulación de la historia del colonialismo español en América sería, a buen seguro, una de las aportaciones más valiosas a la conmemoración del encuentro entre mundos culturales diversos, (las culturas nunca deberían ser antagónicas), que tendrá lugar en 1992.

Roberto Mesa

Bibliografía

Las siguientes listas bibliográficas tienen un carácter meramente indicativo. Se trata de fuentes utilizadas para la realización de este ensayo que, además, pueden ser de utilidad general para posibles lectores interesados. En su primera parte se reúnen crónicas y textos de carácter histórico, mientras que en su segunda parte se presentan obras de tipo general, en su inmensa mayoría de autores contemporáneos.

I. Crónicas y textos históricos

ACOSTA, JOSÉ DE: *Historia natural y moral de las Indias*, México, 1960.

ANELLO OLIVA, JUAN: *Historia del Reino y provincia del Perú de sus incas, Reyes, descubrimiento y conquista por los españoles de la Corona de Castilla*, Edic. de J. F. Pazos Varela y L. Varela y Orbeago, Lima, 1985.

ANÓNIMO, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*, Edic. de F. Esteve Barba, BAE, CCIX, Madrid, 1968, pág. 151-189.

ARRIAGA, PABLO JOSÉ DE: *Extirpación de la idolatría del Pirú*, edic. de F. Esteve Barba, BAE, CCIX, Madrid, 1968, págs. 191-207.

ARSANZ DE ORSÚA Y VELASCO, BARTOLOMÉ: *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Edic. de L. Hanke y G. Mendoza, 3 vols., Princeton, 1965.

BETANZOS, JUAN DE: *Suma y narración de los incas*, Edic. de F. Esteve Barba, BAE, CCIX, Madrid, 1968, pág. 1-56.

CAPOCHE, LUIS: *Historia general de la Villa Imperial de Potosí*, Edic. de L. Hanke, Madrid, 1959.

CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE: *Descubrimiento y conquista del Perú*, Edic. de C. Sanz, Madrid, 1985.

CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE: *La crónica del Perú*, Edic. de Manuel Ballesteros, Madrid, 1984.

CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE: *El señorío de los incas*, Edic. de Manuel Ballesteros, Madrid, 1985.